La Sociedad Secreta de la Garra Dorada

René Zhelle

La Sociedad Secreta de la Garra Dorada

René Zhelle

avant
editorial

Primera edición, mayo de 2026
© René Zhelle, 2026

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 979-13-88206-39-9
THEMA: FV - FJH - FM
DEPÓSITO LEGAL:M-12343-2026

Dedicado a mi esposa
Reyna Miliar de Jesús,
Luna y Amadeus
y a la memoria de Bella

Era el año de 1478. Abdelrahman Rashid, afamado y acaudalado médico de cincuenta y cinco años, nació y vivió en la próspera ciudad de Estrasburgo, ciudad perteneciente al Sacro Imperio Romano Germánico. Su padre, quien también había sido un destacado galeno, le transmitió todo el conocimiento médico; asimismo, heredó secretamente el arte de la alquimia, la astrología y otras artes ocultas, las cuales practicaba a diario y con discreción para no ser arrestado y llevado a juicio por prácticas heréticas. Para evitar cualquier tipo de persecución, sus ancestros cambiaron sus nombres y apellidos árabes; a Abdelrahman le asignaron el nombre de Renato Morellini. Aunque no fue el caso de los musulmanes, tristemente, en 1349, un grupo de señores feudales de Alsacia se reunió en la ciudad de Benfeld, donde se firmó el llamado «Decreto de Benfeld». Mediante este documento, se acusaba formalmente a los judíos de ser los causantes de la peste, la cual azotó varios reinos de Europa entre los años 1347 y 1353, y que provocaron a la muerte a miles de personas. Asimismo, a los judíos también se les culpaba de asesinatos y se pedía su inmediata expulsión de todas las ciudades. Estrasburgo, en un principio, se resistió a aplicar dicho decreto para proteger a su comunidad judía, muy numerosa. A principios de 1349, la peste aún no había llegado a Estrasburgo, pero

sus habitantes esperaban con miedo que la letal enfermedad atacara en cualquier momento. El obispo de la ciudad, Berthold III, empezó a pronunciar airados sermones contra los judíos, que llegaron hasta los funcionarios de la ciudad, quienes en un principio hicieron caso omiso. El 10 de febrero de 1349, una turba descontrolada derrocó al gobierno municipal e instituyó lo que nombraron «gobierno del pueblo», formado por miembros de los gremios locales y financiado por los nobles locales, que esperaban quedarse con las posesiones de los judíos una vez estos fueran expulsados. El viernes 13 de febrero de 1349 empezaría el verdadero suplicio para los judíos de Estrasburgo. Las familias se estaban preparando para celebrar el *shabat* cuando un grupo de hombres furiosos los sacó a todos de sus casas con violencia y los encarceló bajo la acusación de asesinato. Los desconcertados judíos veían desde su encierro cómo se estaban levantando las piras donde, iban a ser quemados; si no querían morir, tendrían que renegar de su fe para convertirse al cristianismo. Con las primeras luces del día de San Valentín, el 14 de febrero, una impaciente multitud se agolpaba en la plaza de la ciudad para presenciar las ejecuciones. En los calabozos, los niños pequeños fueron arrancados de los brazos de sus padres para ser bautizados y criados como «auténticos cristianos». Al resto, si no se convertían, solo les esperaba la hoguera. La turba quemó a los judíos en una plataforma de madera en su propio cementerio; eran unos dos mil. Aquel acto de fe duró horas; cuando terminó, la turba exaltada se lanzó sobre las cenizas aún humeantes para llevarse todo lo que hubiera

quedado de valor. Aquellos terribles actos no solamente no tuvieron consecuencias, sino que, unos meses después, el emperador Carlos IV perdonó de manera oficial a toda la ciudadanía de Estrasburgo por la muerte de los judíos, así como por robar su dinero y quedarse con sus bienes.

Renato estuvo casado por veinte años con Halima, pero, a pesar de sus conocimientos médicos, no pudo salvarla de la tuberculosis. Nunca pudieron tener hijos. El destacado médico decidió vivir solo y no volverse a casar, a pesar de que no le faltaban bellas damas habrían aceptado casarse con tan destacado personaje. En una ocasión, una señora que no tenía cómo pagarle sus servicios le llevó una canasta; en su interior se encontraba una gatita blanca con unas manchitas de color café muy tenues en su cabeza; tenía dos meses de vida. Renato, al principio, no recibió a la gata con mucho agrado. A pesar de que el islam tiene en alta consideración a los gatos, él internamente los detestaba, hasta llegar a aborrecerlos; incluso aprobaba aquellas matanzas de gatos que se habían producido aisladamente después de que el papa Gregorio IX, en 1233, diera a conocer su *Vox in Rama*, la cual fue malinterpretada por un gran número de personas incultas e ignorantes. La carta no decía nada sobre matar gatos; en cambio, describía con gran detalle ciertos extraños ritos heréticos en los que aparentemente estaban participando los campesinos de la ciudad de Stedinger. En un gran número de ciudades europeas se perpetraban horrendas masacres de gatos, ya fueran negros o de cualquier color de pelaje, tras acusarlos de ser seres aliados del mal.